

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2009: **LA ANGUSTIA Y “SU” OBJETO EN LA DIRECCIÓN DEL ANÁLISIS**

Clase a cargo de: **Verónica Cohen**

Fecha: **18 de septiembre de 2009**

¿Comenzamos? Vamos a seguir con esta serie de clases que llamamos “la angustia y el deseo del analista”. Hoy vamos a entrar por una puertita, si llamamos puertas de entrada a los distintos modos en que la función de la falta nos hace descubrir el objeto a , y esa puertita, esa puerta de entrada hoy va a ser el duelo.

Recordemos cómo comienza el Seminario. Comienza diciendo que la angustia es la traducción subjetiva del objeto, entonces nos introduce en la función de la falta. Esto es interesante porque esta clase, yo voy a tomar una parte de la clase X y la clase X es un lugar donde Lacan toma varios ejemplos de analistas de distintos momentos, Bárbara Low de 1935, Margarte Little de 1955, y Thomas Szasz de 1956; Margarte Little de Gran Bretaña y Thomas Szasz en Nueva York, Estados Unidos. Y toma los problemas que tenían los analistas, o que tenemos si no sabemos de la función de la falta, que eran cómo tropezaban y cómo resolvían esos tropiezos y con qué los resolvían.

¿Qué tenían para resolver los tropiezos si no contaban con la lógica del objeto a y de la significación del falo? Tenían algo que Margarte Little llamó una disposición, no me acuerdo cómo es el término en inglés, una disposición a dar algo diferente, es algo así la traducción, y ese algo diferente tiene que ver con el deseo del analista.

Los tres ejemplos tienen que ver con modos de abordar el problema que ellos llamaban de la contratransferencia y en realidad tenían que ver con no contar con la función de la falta y con no saber formular eso que Lacan formula en este Seminario tan claramente que es que nuestra tarea es que no falte la falta, o sea que no falte ese vacío que es el objeto. Pero ¿qué clase de objeto?. Porque empieza la clase esta, la clase X del Seminario -que voy a dar la fecha porque las versiones son distintas - es la del 30 de enero del '63. Dice, “La angustia es un temor sin objeto”. Y después agrega, y no es muy tranquilizador, ¿no?, “No carece de objeto”. ¿En qué quedamos, sin objeto o no carece de objeto?.

Es muy sencillo si uno se da cuenta que está hablando de objetos distintos. Es un temor sin objeto si estamos hablando de los objetos comunes y corrientes, los objetos de intercambio, pero no carece de objeto si estamos pensando en la categoría de falta de objeto, ese objeto que aparece como causa antes de la constitución del sujeto en el espejo, - por eso recordé el grafo -, como causa y se traduce en lo imaginario como resto. Entonces hoy vamos a ver algunas de esas traducciones.

Hay una cuestión más que es también importante que es que la falta sólo aparece en lo simbólico. Eso hay que considerarlo así sí o sí porque lo que aparece en lo imaginario son distintas traducciones de la falta, pero la falta se lee con esta categoría, con esta lógica del

objeto a o, para decirlo más completamente, de lo que es falo + a o falo - castración tomando el a como una negativización del falo también.

Entonces este invento de Lacan reordena el discurso que para los analistas anteriores a Lacan estaba en ese desorden que los hacía buscar soluciones en la oscuridad, podríamos decir.

Esto de que la falta sólo se lee en lo simbólico y que tiene una traducción imaginaria y que en lo real no falta nada es fundamental. Entonces la angustia nos introduce en la función de la falta sólo si es aprehendida en lo simbólico. ¿Cómo?, con la interpretación. Lo más fallido nos puede llevar a un acierto en el discurso.

¿Con qué se encontraban entonces estos analistas?, se encontraban con las traducciones de la falta en lo imaginario. Lo imaginario traduce, muestra, escenifica, revela, presta imagen a la falta en lo simbólico. Es soporte para la traducción de la falta original.

En la literatura, ya lo vamos a ver en los Paneles de nuestros amigos del discurso de la literatura o del teatro o del cine la semana que viene y de paso los invito el 25 y 26 de Septiembre en La Manzana de las Luces desde las 15.30 hs, vamos a ver cómo ellos muestran en lo imaginario, - también como hicieron en el Panel Pre-Jornadas los muñecos y eso tiene que ver con un ejemplo que voy a dar después -, muestran pero sólo se puede leer eso que muestran desde la ley del significante, desde lo simbólico. Shakespeare, por ejemplo, es maestro en sus obras por cómo muestra esto. Con Lady Macbeth y la famosa mancha en la palma de su mano, la mancha de sangre, Lady Macbeth, que es culpable de los crímenes que conocemos, intenta infructuosamente sacarse esa mancha de la palma de la mano y esa mancha es como la traducción en lo imaginario de la huella significativa que cuanto más se quiere borrar más se inscribe y más arma red con otros significantes.

Entonces, si este Seminario se llama “Para entrar en el discurso”, para entrar en el discurso no es sin el a . Lacan lo llama vicio de estructura, o sea, es una falta estructural, es una categoría estructural y es una categoría que faltaba hasta ese momento que lo inventa Lacan. Si Freud descubre el inconsciente e inventa el psicoanálisis, Lacan inventa este objeto que no es un objeto más en la serie de objetos que había, que estaba el objeto parcial, estaban los objetos de la pulsión, el objeto transicional, pero no es sólo eso y esto es lo importante, es una categoría lógica para pensar porque es la categoría que nos lleva a que haya un lugar para la causa de deseo, o sea, a vaciar un lugar para que pueda haber un deseo. Esa es la articulación de la angustia con el a como causa de deseo.

Durante años en la historia del psicoanálisis hubo dificultades para conocer esta categoría, no se llegaba más allá de la roca viva, - o sea de la amenaza de castración y la envidia al pene- o sea la castración imaginaria. Lo imaginario entonces ponía en escena a través de objetos, los objetos de la pulsión por ejemplo - pecho, heces, mirada, voz -, objetos a postizos del fantasma pero ponía en escena, desplegaba, pero Lacan inventa entonces este objeto que es necesario y que es necesario que falte, que se descubra y hacer caer. Lo vamos a ver con el ejemplo que me parece que es clarísimo para ver la función de causa y de resto.

Entonces, la angustia es traumática o es señal según si es la del desamparo o la del sujeto donde ya tiene marcas en el inconsciente, pero señal o traumática siempre es real y es señal de la presencia de esos objetos que caen, restos, residuos perdidos, desechos, separados, cortados, todas las versiones que quieran. En el libro da dos ejemplos Lacan de los cuadros de Zurbarán que muestra unas tetas y unos ojos al plato, ¿quién se come eso? (risas), como objetos cortados *aes* podríamos decir. Entonces la angustia es señal de que están en juego, presencia de ese objeto y Lacan inventa esta categoría. Y otra cosa son esos objetos que no son los de la angustia, los objetos de intercambio, los objetos accesibles por la vía común.

Hay un párrafo que es muy largo para copiarlo en el pizarrón pero yo se los voy a leer lentamente porque me parece fundamental, es de esta clase.

Dice, “Algo de lo real llega al saber...”, entonces hay alguna cosa y algo de esa cosa llega al saber que es por la representación o el nombre. Por ejemplo a esa cosa Freud la llamó *Das Ding* y *Das Ding* es el nombre que le da a esa cosa, que al tener nombre primero queda fundada y además perdida. Entonces repito, “Algo de lo real llega al saber. Desde que eso se sabe que algo se sostiene en el saber hay algo perdido y la manera más segura de aproximarse a ese algo perdido es concebirlo como un pedazo de cuerpo”. Entonces se pierde algo que nunca existió, se trata de las palabras del Otro sobre una parte del cuerpo y los recorridos que establecen tanto el significante como la libido. Se trata del Otro como lugar del discurso, como lugar de lo simbólico, como posibilidad de lo simbólico y esto es redoblado en la transferencia, esto es lo que hace posible la transferencia. Entonces, el objeto que falta es el hilo en el laberinto, en el laberinto de la angustia. ¿Para qué?, para llevar un análisis hasta el final y no que sea interminable como era, como Freud mismo dice cuando está hablando de la roca y del análisis terminable e interminable. Entonces, llevar un análisis hasta el final saca al sujeto de esa posición de objeto, de esa identificación a un objeto, resto siempre, para dar lugar a la causa entonces el sujeto puede restaurar, podríamos decir, su relación al mundo. Permite el acceso del sujeto al mundo, permite la existencia como sujeto y no sólo como objeto caído del deseo de sus padres.

Entonces causa de angustia es causa de deseo, orienta que no falte la falta, que no falte el deseo, a que el sujeto ande en el mundo, que exista como deseante, como hablante y no sólo como objeto hablado.

¿De qué nos defendemos entonces?. La angustia nos defiende de no tener existencia, de desaparecer, de estar detenidos o instalados en la falta del Otro o de esperar ser la falta del Otro. ¿Qué hace el analista?, coordina ese objeto con la necesidad de su falta.

Decía que la angustia es real, traumática como respuesta al desamparo o señal. ¿Señal de qué? Hay distintas señales, también la risa puede ser una señal; la duda, el dolor, la aflicción; pero siempre señal de la presencia del objeto.

Decía que antes del descubrimiento del a , la categoría de la falta de objeto con el que puede estar identificado el sujeto, la falta sólo se traducía en lo imaginario. Tenemos que recordar en este punto algo que dice Lacan, “Donde decimos yo en el inconsciente es a ”, entonces

volvamos a las dificultades de los analistas antes del invento del objeto *a* y sobre todo de la lógica del *a*, la lógica que dice que no debemos faltarle a la falta.

Estos analistas juegan en acto un lugar para la falta. ¿Cuándo?, cuando pueden establecer algún corte, algún vacío, alguna separación. Así Lacan toma en esta clase a Bárbara Low que es una analista no posfreudiana porque era freudiana, era completamente contemporánea a Freud, nace en 1877 y muere en 1955. Esta analista es la que inventa el término “nirvana” que Freud adopta para pensar la pulsión de destrucción y la pulsión de muerte y el trabajo que cita Lacan en esta clase es un trabajo que ella lee en 1935 en Zurich en un congreso de psicoanálisis que se llama “Las compensaciones psicológicas del analista” y plantea para el analista, para lo no analizado de su inconsciente la sublimación. Habla de la sublimación como un trabajo que tiene que hacer el analista con su inconsciente y dice que es un trabajo liberador, liberador de proyectar su propio inconsciente en los pacientes como si estos fueran sus padres, dice.

Después cita a Thomas Szasz, húngaro de nacimiento pero que es un analista que se instala me parece en Estados Unidos y es de los que comparten con David Cooper toda la corriente de la antipsiquiatría, o sea posterior a Bárbara Low. Es de 1955 este trabajo que lee en Siracusa y el trabajo es “Sobre la teoría del tratamiento psicoanalítico”. ...

A mí me pareció un trabajo muy interesante, es larguísimo. Todos estos trabajos están acá, algunas versiones de Rodríguez Ponte los incluyen, y si no tenemos las copias en biblioteca. Thomas Szasz plantea que no hay que hablar ni de salud ni de enfermedad para pensar los sujetos, los pacientes sometidos al psicoanálisis. Dice que el psicoanálisis tiene otras reglas y que todos los analistas estamos bajo la regla fundamental y que eso dirige de otra manera que en las ciencias. A mí me pareció genial, me pareció clarísimo cómo el deseo del analista además es producto, es como la otra cara de la regla fundamental así como el deseo es la otra cara de la ley.

Y Margaret Little en este trabajo, porque Lacan la cita varias veces, es un trabajo del '56 que ese llama “La respuesta del analista a las necesidades del paciente” y plantea en algunos casos la responsabilidad total del analista.

Yo no voy a desplegar todo el caso, no sé si lo va a hacer Osvaldo la semana que viene, yo voy a tomar sólo lo que tiene que ver con el duelo.

Ella da una serie de episodios distintos de una paciente – porque no eran analizantes, analizantes los llamamos con Lacan, eran pacientes -, una serie de episodios en una paciente muy grave y que analizó durante siete años y que eso no funcionaba. Lo que sí relata es que muchas veces la sacaba de las casillas y ella tenía la costumbre de decirle a los pacientes lo que le pasaba, “usted me molesta”, “no me interesa lo que dice”; ella hacía ese uso de la contratransferencia. ¿Qué, no me digan que ustedes no hacen eso?...

En este caso viene la paciente un día hecha un mar de lágrimas (...). Era una persona grave que además había tenido una historia muy difícil con un padre – todo esto lo relata Margaret Little -, muy narcisista que ni la había mirado y una madre muy loca, tan loca que cada vez que la iba

a visitar la paciente llegaba a la sesión hecha un desastre y los vecinos le decían a Margaret Little “mire, a esa paciente un día le va a pasar algo porque no mira ni cuando cruza”, etcétera, etcétera. Entonces ella un día llega a decirle a esta paciente que no la va a tratar más si su madre la sigue visitando, o sea, le prohíbe las visitas de la madre que eran completamente atormentadoras para esta persona.

Entonces llega un día, como decía, hecha un mar de lágrimas con la muerte de una persona de la edad de sus padres que ella había conocido cuando era chica y que en sus seis años había sido una persona muy importante. Es una persona que vivía en su país de origen, esto transcurre en Inglaterra, - en la Inglaterra de Winnicott y Margaret Little, en la Inglaterra de Melanie Klein -, y el país de origen era Alemania y esta persona había quedado en Alemania y había muerto y viene desconsolada por esta muerte. Tanto tanto llora que Margaret Little le dice “estoy muy apenada por usted”, entonces ahí la sujeto se calma y parece que el ver la pena de Margaret Little le hace un efecto de hacerle falta a alguien por primera vez, descontando esos seis años con esta Ilse, que así se llamaba la persona que había muerto, y esto permite que se despliegue en la transferencia ese lugar de objeto pero no sólo respecto de Ilse y del amor y el odio cuando empieza a hablar respecto de Ilse sino también de Margaret Little y eso le da un recorrido completamente distinto al análisis.

Ella no le había hecho falta nunca a nadie. Esta pena de Margaret Little hace posible que se simbolice una falta que nadie había podido simbolizar para ella.

Podemos repetir que se hablaba de esto la vez pasada y decía Anabel que en el duelo el otro perdido es soporte de nuestra castración. Podríamos decir que no alcanza hablar solamente de duelo, que es fundamental para pensar el duelo la identificación, o sea todo lo que se pierde que no es sólo el ser querido que se pierde, - que además puede ser una abstracción dice Freud, puede ser un abandono, no siempre es una muerte -, sino lo que se era para ese otro que se pierde. Está en juego la identificación con el objeto perdido, no sólo el ser querido perdido. Está en juego el objeto del que se puede decir “yo era su falta” y como dijimos antes, donde decimos “yo” en el inconciente es *a*.

Entonces, estamos de duelo por quien decimos “yo era su falta”, por ejemplo ser el que cuida otro entonces “ser el que cuida” le da vida y perdemos ese hecho de darle vida a otro.

Yo conozco un caso, una mujer que cuidaba a su madre enferma en cama muchos años que cuando la madre muere esta persona primero se muda, se pone un departamento espectacular y empieza a enfermarse, a enfermarse y a enfermarse. Parece como una hipocondría, es una falsa hipocondría porque si le curan el estómago empieza con los intestinos o empieza con presión o el corazón y siempre va recorriendo algo de eso y es como ella encuentra el recurso de tener a alguien a quien cuidar. Me parecía que era claro también este ejemplo para pensar eso.

Entonces el objeto que se pierde, el objeto perdido se lee como falta de objeto. La aflicción, el duelo es la reacción a la pérdida de un ser amado dice Freud y aclara, la patria, el ideal y la libertad también; aclara también la novia abandonada. A la novia abandonada yo lo que le diría es “un clavo saca a otro clavo”..., o sea, hay que pensar en la sustitución. El objeto amado

no existe ya entonces y la tarea es esa sustracción de libido y esa sustitución. Se comparte con la melancolía el delirio de empequeñecimiento, o sea, el melancólico tiene una pasión por ser resto, etcétera, etcétera, no nos vamos a dedicar a eso hoy (risas). En la identificación con el objeto abandonado, lo que encontramos es lo que Freud llama la sombra del objeto cae sobre el yo, el yo se ensombrece, es una pérdida en el yo entonces el sujeto no ha muerto pero queda perdido como objeto erótico.

Freud dice, “No conseguimos distinguir claramente...”; yo recomiendo “Duelo y melancolía” para leer para la práctica del psicoanálisis porque es un texto maravilloso además. “No conseguimos distinguir claramente lo que el sujeto ha perdido y hemos de admitir que tampoco a este le es posible concebirlo conscientemente. El sujeto sabe en la conciencia a quién ha perdido pero no lo que con él en el inconsciente ha perdido”.

Esto nos lleva a ver qué objeto se era para el deseo de los padres o cómo se cae de ese lugar. Hay un recóndito lugar del inconsciente que es causa de los actos y del dolor del sujeto y solamente pensado desde la castración simbólica, desde la función de la falta, desde este fenómeno de corte, de separación en relación con el otro, solamente esto puede resolver ese lugar de objeto y convocar al sujeto a una existencia en el discurso y no sólo hablado. Hablado es tener palabra y en el discurso es que funcione con su propio nombre, con el pronombre, o sea “yo”.

Yo tengo un ejemplo de duelo, que en realidad es a partir del ejemplo que quise dar la clase, porque me parecía clarísimo para ver una de esas puertas de entrada de la función del objeto en relación a la presencia de la angustia como señal de que el objeto está en juego.

Es una mujer con muchos años de análisis que ha hecho un recorrido importante en su análisis, es una profesora que tiene a su cargo no sólo cátedras sino una carrera y un centro de estudios. Varios matrimonios, varios hijos, exilio, vuelta del exilio, libros escritos, toda una vida importante. Esta mujer viene al análisis después de un tiempo y dice “ha muerto mi madre”. Viene muy triste pero no por la muerte de la madre que era una ancianita que vivía en un geriátrico y ya no conocía a nadie, habla del paso del tiempo, habla de la vejez, de la muerte así como vagamente pero toma como natural que al fin se murió, no tan natural fue el tono ... Está como tomada por esa tristeza, ese dolor y ahí yo le digo “pero es el duelo” y es como que se sorprende y dice “no lo había pensado, como era tan natural que se estaba por morir”, “Claro, pero no es sólo la del geriátrico la que muere, ¿no es cierto?”, Entonces ahí asocia que ya no la conocía, que ella le llevaba regalos y después le decía “¿Te gusta lo que te traje?”, “¿Cómo, no me lo trajo tu prima?”, decía, así confundida. Dice “no quería nada de mí, nunca quería nada de mí, ni siquiera quería que yo vuelva del exilio, se fastidió cuando volví”, dice. Y ahí se acuerda que cuando ella era chica, que era la época en donde la madre sí quería algo de ella, y podemos ver con el ejemplo que era ese lugar de objeto del otro, ese lugar caído del deseo de los padres que llamamos así, se acuerda que cuando era chica cuando subían al colectivo la madre la subía y como que vacilaba para subir al colectivo en los estribos para que la vean - cualquier semejanza con el falo es mera coincidencia, (risas) -, para que la vean y todos digan, “qué linda, qué linda, que rubiecita tan linda, que ojos celestes tan lindos”, y ese es un recuerdo que la madre insistió en contarle. Ella de rubiecita linda de ojos celestes se convirtió en una india que jugaba con los chicos del barrio y después se puso a estudiar

aunque querían para ella que cosa, teja y borde, cosa que aprendió pero rápidamente a sus diecisiete años se fue de la casa familiar con un partenaire compañero de su universidad, se fue a militar a una ciudad del interior y después tuvo con dos chicos muy chiquitos que irse rápidamente antes de ser detenida.

Se va de la sesión sabiendo que era el duelo y habiendo dicho eso que dijo. La sesión siguiente vuelve con un sobre en la mano con estudios, que resultaron estudios cardiacos después, arrugadísimos, todos apretadísimos y cuenta que se fue a la casa de la costa que ella tiene, una casa que ama y que construyó y arregló y que estaban viendo una película en el cable y que tuvo como una crisis cardíaca muy fuerte que le hizo presente tener corazón, le hizo presente el corazón y que se asustó mucho y cuando volvió se hizo estos estudios. Le pregunté qué película era, “Nada, una pavada”. “Bueno, pero ¿qué película era?”, “Era Peter Pan”, era la historia de Peter Pan y estaba terminando y el chico le dice al padre, - en realidad era la historia de Barrie, el autor de Peter Pan y la versión de Jhonny Deep que después lo agrega pero todo esto no importa -, el chico le dice al padre “vos sos Peter Pan...” - que era el autor de Peter Pan - “...porque vos querés ser Peter Pan porque no querés crecer”; “entonces ese no querés crecer como la muñequita” digo, ¿no?. Ella toma el costo que tuvo para ella haber dejado de ser esa muñequita, ese objeto que la madre quería que sea pero que en algún lugar recóndito del inconsciente, anterior a yo-no yo está ese lugar, está ese lugar de objeto caído del deseo de sus padres y que solamente ese resto de eso, o sea, está el falo y está el *a*, lo que ella no era respecto de eso, lo que ella no quiso ser respecto de eso. Entonces si no se dice eso sigue en el inconsciente, si se dice algo se hace caer de ese objeto.

Viene a la sesión siguiente, tercera y última, diciendo “tengo una angustia.. Si supiera por qué”. “Sí sabe”, “Tiene razón, es la muñequita, es dejar de esperar ser aceptada. La muñequita, me gusta esa palabra suya”, “¿Mía?, es suya”, porque el decir en un análisis es siempre del sujeto, sea quien sea el que lo dijo en ese momento.

Esto nos lleva a encontrar el hilo en el laberinto, el objeto que falta, la categoría de falta de objeto que aparece en lo imaginario, en este caso como la muñequita en ese lugar del falo como pedazo de cuerpo, porque no era ella, acompañando entonces a la angustia. Aparece como resto, caído, perdido, ausente, transicional. Son los *aes*, son categorías de *aes* y Lacan en el Seminario hace toda una serie de categorías de *aes* pero esto es la categoría de resto, de perdido, de cortado, de parcial pero siempre como versiones del objeto causa de deseo. Y en la transferencia hay un decir que hace posible que esto se diga. ¿Por qué?, porque la realidad en un análisis es transferencial, es una realidad transferencial. Entonces estos aciertos en lo simbólico pueden hacer existir al sujeto, como dije, y hacer ese pasaje de hablado a hablante, puede hacer que el decir se convierta en sexuado, que simbolice la falta porque la angustia es la vía del deseo. Por la vía de la causa, la vía del deseo, y el sujeto tiene que recorrer ese camino, conducido por el analista, y es un camino para todos marcado por la castración y la separación. Termina en una separación que es necesaria aceptar, convierte la tragedia en comedia y el desamparo de comienzo en un nuevo desamparo. Nunca termina. Bueno, lo trágico se convierte en cómico y ese sería el final.

Vamos abrir el espacio para preguntas y comentarios.

Yo traía el ejemplo ese de la muñequita porque se ve cómo en el inconciente queda ese lugar que se era para el deseo de los padres habiendo hecho toda una vida - por eso contaba todas las cosas que había hecho esta mujer - y sin embargo queda ese lugar que en este caso la muerte de la madre - o puede ser una muerte simbólica, puede ser el hablar del deseo de muerte también - trae al presente, trae al decir y es lo único que hace posible que eso caiga. Me parecía que era un ejemplo interesante para ver eso.

Tengo que agregar algo también que es interesante respecto de por qué esa madre sólo la quería como muñequita y no como sujeto, ni siquiera le tenía respeto porque estudiaba y tenía éxito en sus estudios, etcétera, etcétera.

La madre de la madre había muerto en el parto, o sea, no conoció a su madre pero además con la tragedia de la muerte de esta madre no sabían dónde habían dejado al bebé, a la beba, y la beba estaba con las sábanas del parto y casi va a parar con las sábanas a la basura. Esta es la historia de la madre de la analizante pero que como no tenía ningún saber sobre qué era ser madre lo único que sabía era algo que tenía que ver con las muñecas que si había conocido después. Sobre todo esto es que un sujeto, a partir de todo esto es que un sujeto hace su vida con estas cosas, por eso es importante ponerlas en palabras y en un orden simbólico para que no estén produciendo actos o síntomas o pasajes al acto desde la oscuridad podríamos decir, sin ser dichos.

Andrés Barbarosch: Verónica te quería preguntar algo, vos marcabas esta diferencia que hay entre Freud y Lacan respecto de análisis terminable, interminable en el sentido de ubicar el objeto a o la función de la falta tal como Lacan lo plantea en esta clase lleva al análisis a otro lugar distinto al que es parte de la afirmación al lugar al que lo llevaba Freud pero esto tiene también, si no entendí mal respecto de lo que decías, consecuencias en la manera de concebir el duelo para Freud y para Lacan. Vos por otro lado recomendabas "Duelo y melancolía", pero ¿podrías decir un poco más acerca de la diferencia que podría situarse entre Freud y Lacan respecto del duelo?

Verónica Cohen: Yo entiendo que el invento de Freud llega, al faltarle esta categoría, hasta lo que sería lo que él llama análisis terminable e interminable, hasta una lectura de la castración como imaginaria. No falta en Freud encontrar la castración en la madre y el sujeto desapareciendo en la madre pero no está fundamentado como lo fundamenta Lacan la castración como función simbólica estructural y esto hace que los análisis en lugar de quedar solamente con la..., como se ve mismo en Dora o en la joven homosexual interpretando la envidia, por ejemplo, u otros análisis, no queda en la castración imaginaria, en lo imaginario de la castración sino que lleva el análisis, - por eso decía que es llevarlo hasta el final y no hacerlo indefinido - lleva el análisis hasta leer esa función de causa de deseo que permite que el sujeto tenga el movimiento del deseo y no solamente lo que tiene que ver con ese despliegue en lo imaginario que era hasta donde se llegaba en ese momento o a veces un poco más pero contando más que con la lógica del objeto a o la significación del falo como fundamento, contado con el deseo del analista podríamos decir intuitivamente, como contamos muchos con eso antes de tener nuestra formación. Pero es importante que sepamos que esa categoría del objeto a es fundamental para la interpretación, saber que es causa y saber que la

encontramos como resto y sólo como resto. Anabel terminó la clase hablando de esto también, ¿no?

Y respecto del duelo Freud plantea el duelo como la pérdida de un ser querido. Igual dice que el sujeto está como objeto pero Lacan a lo que avanza es a este lugar de falta, de ser su falta. En lo que avanza es en esta formulación de ser la falta del Otro, de estar identificado no solamente con el objeto que se perdió y hacer un síntoma, un ahogo porque se murió ahogado, supongamos, que es un caso de ayer del hospital que contaban, no solamente identificado con el objeto perdido, o sea, con el ser querido perdido, sino con lo que se era para ese otro. La angustia de esta mujer que conté el caso y ese sufrimiento tienen que ver con recordar ese objeto que la madre quería que ella sea y ella fue un montón de cosas, esto, lo otro, lo otro, lo otro y no importa, la madre quería que sea la muñequita en el colectivo y desprenderse de eso sería, saber que eso era el objeto porque si uno queda identificado al objeto caído del deseo de sus padres, ¿qué queda? no hacer nada en la vida sería o hacer todo con un sufrimiento que conocemos. Entonces es importante desprenderse de ese lugar de objeto, cada uno debe saber cuál es aquél del que se tiene que desprender, ser el hijo varón del padre, que para las chicas es una condena por ejemplo. A mí se me ocurrió ese, ¿qué más?, ayuden.... ¿Respondí tu pregunta Andrés?.

Adriana Hercman: Me quedé pensando en algo en relación al caso que traías, ¿Frida era el nombre de la paciente?

Verónica Cohen: Frida, sí.

Adriana Hercman: Esta cuestión en el caso que vos traías de cómo entraba el duelo en el análisis que me parece que está bien esta cosa de plantear, esta cosa como más intuitiva

Verónica Cohen: Hizo función de corte, eso que dice Margaret Little “estoy apenada por usted” hizo una función de corte, hizo entrar la pena y que alguien podía estar apenada por la paciente, la paciente podía ser algo para alguien que no lo había sido. Despertó eso y dió lugar a toda una serie de asociaciones muy distintas del recorrido de ese análisis y que tenían que ver con lo que había sido esa mujer y por qué la quería y por qué no la quería y todas las intervenciones de Margaret Little podríamos decir auto referenciales porque era el estilo de ella, pero que llevó el análisis a otros lugares y era un análisis que estaba completamente detenido en síntomas y pasajes al acto y actings y no funcionaba, no iba a ningún lado. No sé si Osvaldo lo va a trabajar la vez que viene, Margaret Little cuenta las cosas que después pudo hacer su paciente y cómo se calmó esa locura de estar opinando de todas las cosas y criticando todo, todo el tiempo y peleándose con su marido y todas cosas que no estuve contando porque no venían al caso del duelo, que era lo que quería trabajar.

Jorge Linietsky: Me pareció muy rico el desarrollo que has hecho.

Me quedé pensando justamente que lo que vos planteas es la necesidad respecto del duelo de establecer la diferencia entre ser la falta del Otro y ser el falo del Otro. Esto quiere decir, ser la falta del Otro concierne a un real, es decir si el sujeto es la falta en el Otro es en esa posición que se abre el proceso del duelo. ¿Esto qué quiere decir?, que la falta queda del lado del

sujeto, no como melancolización sino como angustia, porque el trabajo del duelo es un trabajo en la angustia, no en la depresión ni en el dolor, sino que es un trabajo en la angustia en el sentido que es un trabajo de contabilidad. Es como si dijéramos que si uno está en un duelo hay que llamar al contador, “che, haceme la contabilidad del duelo”, esto quiere decir la infinidad de situaciones que vuelven a poner en juego el encuentro con el objeto que son los momentos de la angustia y no de la depresión. Esto quiere decir, son los momentos que yo vuelvo a encontrarme con la falta de mi lado porque si soy el falo, esto quiere decir si estoy sostenido en el fantasma, la pérdida queda del lado del Otro, es “pobre mamá”, “pobre papá” ¿se entiende?. En la identificación al falo no hay duelo, en todo caso el análisis lo que va a tener que poner en juego es el duelo por el falo para que recién ahí se abra la posibilidad del trabajo del duelo.

Verónica Cohen: Pero por suerte ningún sujeto por más identificado que esté puede ser el falo. Por suerte porque justamente siempre hay ese $-a$ o $+a$ respecto del falo, siempre hay esa imposibilidad de identidad entonces eso va a cuenta positiva podríamos decir para el sujeto. El sujeto siempre es caído de ese lugar del falo salvo en la psicosis. En la psicosis es donde esa identificación es más lograda, pero si no el sujeto siempre es caído de ese lugar del falo, de ese deseo.

Jorge Linietsky: Ahora una cuestión porque el sujeto puede establecer la identificación al falo o el envés sería el desecho del Otro, que es lo que lleva a la depresión. Es decir, no a la falta real sino caído en el sentido del desecho del Otro y todavía no estamos en el trabajo del duelo, no se abre, ¿no?

Verónica Cohen: No, y además es correctísimo que el duelo no tiene que ver con la depresión, tiene que ver con la tristeza pero no con la depresión. Puede tener que ver con la melancolía pero la depresión es otra cosa, nada de antidepressivos para el duelo porque no tiene nada que ver.

Vamos a seguir la próxima y el viernes que viene seguimos con este tema en las Jornadas así que los esperamos a todos.